

EXPROPIACIÓN

de pisos a los bancos, fondos buitres y caseros rentistas



VIVIENDA PÚBLICA UNIVERSAL

¡Hacia la huelga de alquileres!

Trump culpa a Zelenski para ocultar la catastrófica derrota de EEUU en Ucrania

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

¿Quién provocó la guerra de Ucrania y por qué?

Trump quiere reescribir la historia y borrar las huellas de este desastre. La guerra de Ucrania la provocó el imperialismo estadounidense. Tras la caída de la URSS y el colapso de los regímenes estalinistas en Europa del Este, Washington tuvo una influencia muy importante en los círculos dirigentes de Rusia, esos burócratas provenientes del PCUS que saquearon la propiedad estatal privatizándolo todo. Yeltsin y sus secuaces lideraron la restauración capitalista. Pero la Administración norteamericana, aprovechando esta evidente debilidad, no cesó en sus provocaciones militares expandiendo agresivamente las fronteras de la OTAN hacia el Este.

Numerosos países del antiguo Pacto de Varsovia se sumaron a la OTAN, cer-

cando a Rusia con bases militares y sistemas de misiles en estos países fronterizos. Ucrania era una pieza clave en esa estrategia agresiva y militarista, hasta el punto de que Washington y Bruselas promovieron el golpe de Estado del Maidán en 2014, apoyándose en elementos nazis supremacistas y desatando una guerra civil contra las provincias rusófilas de Donetsk y Lugansk que causaron decenas de miles de víctimas. EEUU empujó conscientemente hacia la guerra, boicoteando los acuerdos de paz de Minsk y señalando que permitiría a Ucrania entrar en la OTAN. Una línea roja que Moscú no permitiría cruzar.

La guerra de Ucrania tenía otro objetivo decisivo: dar un puñetazo en Europa, quebrar sus relaciones con Rusia, especialmente las de Alemania, y frenar la creciente penetración económica de China. EEUU voló el Nord Stream, sabotando la industria alemana, cuya competitividad dependía del gas y petróleo rusos baratos, y golpeando a uno de sus principales competidores en el mercado mundial. Es también lo que se pretende

ahora humillando no solo a Zelenski, sino a los serviles socios europeos. Quebrar la UE y crear reinos de taifas donde se pueda imponer sin discusión el imperialismo norteamericano. Pero este paso no resultará sencillo.

La guerra y las sanciones contra Rusia no han impedido que las relaciones de la UE y China continúen fortaleciéndose. Las importaciones de bienes chinos han alcanzado récords entre 2022 y 2024, mientras el déficit comercial europeo aumenta respecto a la potencia asiática. En 2024 el intercambio comercial de la UE con China siguió creciendo hasta los 785.000 millones de dólares, frente a los 941.000 millones con EEUU. Es imposible el desacoplamiento con China, pese a la insistencia de los propagandistas occidentales.

Es cierto que China ha sido el mayor socio comercial de Alemania entre 2016 y 2023, perdiendo dicha posición en 2024 en favor de EEUU. Sin embargo, esta dinámica, consecuencia más de la crisis industrial y económica alemana que de las maniobras norteamericanas, ha supuesto un incremento del déficit comercial norteamericano con Alemania, pasando de 63.000 a 70.000 millones de dólares el año pasado. Es decir, EEUU sigue enfrentando serias dificultades en Europa, y no frena el avance de China en el viejo continente.

EEUU comienza la negociación aceptando los objetivos de Putin... Es decir, se rinde

El imperialismo estadounidense ha fracasado en todos los objetivos que se planteó al inicio de la guerra, mostrando también las serias debilidades que atraviesa su industria militar incapaz de igualar el esfuerzo militar ruso, pese a obtener beneficios multimillonarios. Por otro lado, como superpotencia, se ha convertido en un aliado muy poco fiable.

Esta derrota ha obligado a la Administración Trump y a un sector de la clase dominante a buscar ahora un acuerdo "aceptable" antes de arriesgarse a sufrir un colapso desordenado como les ocurrió en Afganistán. Lo pinten como lo pinten, es una catástrofe para ellos y un triunfo de Putin y Xi Jinping.

El inicio de las negociaciones es una confesión abierta de la magnitud del desastre. El nuevo secretario de Defensa, Pete Hegseth, señaló que no sería realista la vuelta de Ucrania a las fronteras de 2014 ni su entrada en la OTAN. Así las cosas, el Gobierno de Putin, sin prisa en esta negociación, ha explicado que no bastará con la simple negativa a aceptar a Ucrania en la OTAN, sino que es necesaria una completa retractación respecto al compromiso de Bucarest de 2008, que planteaba la adhesión a la OTAN de Ucrania y Georgia. Putin y la oligarquía capitalista rusa están camino de conseguir todos sus objetivos políticos, territoriales y militares, y lo quieren poner en evidencia.

La razón de este giro decisivo no es ni la supuesta locura de Trump ni una estrategia para ganarse la simpatía de Putin, sino la constatación de la derrota militar pese a los ingentes recursos invertidos. EEUU ha aprobado paquetes de ayuda a Ucrania por valor de 175.000 millones de dólares, a los que se suman otros 130.000 millones de la UE y los países europeos. ¡Más de 300.000 millones! La ayuda estadounidense supera la desplegada en Afganistán entre 2001 y 2010, con la diferencia de que en este último caso se produjo una ocupación militar. La apuesta ha sido enorme y los resultados ínfimos.

Además, EEUU y Europa desplegaron una agresiva estrategia de sanciones contra Rusia para aislarla y hundir su economía. Pero el régimen capitalista e imperialista de Putin, que no tiene nada de progresista y es completamente ajeno al comunismo, se ha fortalecido. Su economía, en medio de una guerra, crece por encima del 4% en 2024, superando a EEUU y dejando muy atrás a una UE estancada y a una Alemania en recesión. Este crecimiento ha impulsado una potente industria de guerra que produce ¡tres veces más proyectiles de artillería que EEUU y Europa juntos!





La cohesión social y el apoyo al Gobierno se han fortalecido, Putin alcanza un nivel de aprobación sin precedentes del 87%, según el prooccidental Instituto Levada. Una de las razones es la mejora de los salarios reales: el 5,3% en 2023 y ¡el 9,2%! en los siete primeros meses de 2024.

La derrota es tan evidente que Trump ha tenido que sacarse del bolsillo argumentos para encubrirla frente a su fanatizada base social nacionalista. De ahí sus declaraciones sobre cómo EEUU va a lograr inmensas cantidades de tierras raras de Ucrania que le permitirán enfrentar la amenaza china. Pero la realidad es que Ucrania no produce en este momento tierras raras y tampoco se sabe cuántas podría albergar. Pura propaganda, una cortina de humo.

Ucrania, una colonia norteamericana

Aquellos que planteaban que nos encontráramos ante una guerra de liberación nacional, por la libertad de Ucrania y por su independencia se han topado con la cruda realidad.

Las propuestas presentadas a Zelenski por el secretario del Tesoro de Trump, planteando que EEUU obtenga el 50% de los beneficios por la explotación de los recursos naturales del país, nos retrotraen al modelo colonialista del siglo XIX. Trump ha llegado a exigir compensaciones de hasta 500.000 millones de dólares, casi tres veces el PIB ucraniano, lo que supondría hipotecar el país durante décadas. Zelenski, la marioneta rota de Washington, pese a sus protestas iniciales calificando la iniciativa de humillación nacional, finalmente pasó por el aro, aunque todavía el acuerdo no se haya firmado por la bronca en la Casa Blanca.

En cualquier caso, este plan, como señaló el secretario del Tesoro en *Financial Times*, pretende crear un “fondo conjunto de EEUU y Ucrania” para que el imperialismo norteamericano pueda beneficiarse de la explotación de los recursos naturales, las infraestructuras y de la propia reconstrucción. El acuerdo es tan humillante que ni recoge, como pe-

día Zelenski, garantías concretas de seguridad frente a Rusia.

Hay que señalar, para esclarecer el asunto de fondo que ha vendido Trump, que las supuestas tierras raras ucranianas son por ahora una completa entelequia, y muchos de los otros recursos minerales a explotar o bien están en zona rusa (se calcula que un 50%) o bien no resultan rentables para iniciar grandes inversiones.

El control del mercado de las tierras raras por parte de China es imponente: produce dos tercios de las mismas y posee las mayores reservas conocidas del mundo, además tiene capacidad para refinar el 85% del total. Respecto al gas, Ucrania necesita importarlo para cubrir sus necesidades internas y el 90% de su producción se encuentra en zona rusa, mientras que la producción de petróleo y sus reservas conocidas son irrisorias. La principal función de Ucrania ha sido ser país de tránsito de oleoductos que transportan gas y petróleo rusos a Europa.

Dicho esto, el colonialismo que Trump expresa sin tapujos es el que ha prevalecido desde el comienzo del conflicto, tanto por la Administración Biden como por la UE. Pero los mentores de esta guerra se encuentran ahora con un escenario que habían descartado arrogantemente: Ucrania ha perdido un 20% de su territorio, incluyendo las ricas regiones mineras e industriales del Donbas y casi la totalidad de su costa, y su economía ha colapsado, dependiendo en exclusiva para su supervivencia de la financiación americana y europea.

El agotamiento de la población y el hundimiento de la moral combatiente es difícil de ocultar. Diez millones de ucranianos han huido del país, 800.000 están en la clandestinidad para evitar el reclutamiento y las desertiones en enero registraron un pico de 90.000. Todo esto ha generado numerosos problemas militares y enormes dificultades económicas por escasez de mano de obra.

La mayoría de la población rechaza continuar la guerra y se muestra favorable a negociar: según las encuestas, más del 50% en las provincias occidentales y más del 70% en las que limitan con el frente y con importante población ru-

sófona. Así, continuar la guerra resulta imposible.

Guerra imperialista y revolución socialista

La guerra de Ucrania, como el brutal genocidio sionista en Gaza, evidencia lo lejos que ha llegado la crisis orgánica del sistema capitalista. La batalla por la hegemonía entre potencias imperialistas, entre China y EEUU, como ocurrió a principios del siglo XX, nos aproxima a un escenario de barbarie. Quienes lanzan prédicas sobre la necesidad de un mundo con reglas y respeto al llamado derecho internacional, donde impere la diplomacia y las buenas formas, especialmente las organizaciones reformistas de la izquierda, están superados por la realidad.

Bajo el capitalismo, no ahora, siempre, la lucha por la hegemonía mundial se libra mediante la coacción, la fuerza, la explotación y la mentira. Pero en periodos como el actual, toda la propaganda legalista y humanitaria que trata de encubrirlo se viene abajo. La guerra de Ucrania es una guerra imperialista atroz que pagan con sus vidas los trabajadores y los oprimidos ucranianos, y rusos, y su objetivo es el reparto del mundo entre los capitalistas.

EEUU y Europa tienen un papel central en haber provocado esta guerra, y ambos ostentan un historial sin parangón de brutales intervenciones imperialistas, pero sería un error no entender el papel imperialista de Rusia y China.

Ambas son potencias que han experimentado un notable ascenso en la última década, bajo un régimen de capitalismo de Estado. Putin es un furibundo anticomunista, que combate a la izquierda militante y comunista, al feminismo o al movimiento LGTBI, alineándose con la ul-

traderecha trumpista y europea. Un chovinista gran ruso, de esos que combatió Lenin a muerte, y que defiende a una clase capitalista que hizo su fortuna saqueando los recursos e industrias nacionalizadas de la antigua URSS.

El comportamiento de Rusia y China respecto al genocidio en Gaza muestra su carácter imperialista. Se niegan a tomar medidas efectivas para frenar el holocausto contra el pueblo palestino y siguen manteniendo sus relaciones económicas, militares y diplomáticas con Israel, de quien China es su segundo socio comercial.

La única forma de acabar con la guerra imperialista, con todo tipo de opresión nacional, es denunciar a nuestros propios gobiernos capitalistas e impulsar movimientos de masas levantando la bandera de la revolución socialista internacional que una a todos los oprimidos contra los bandidos imperialistas.

La guerra en Ucrania es un capítulo más de la barbarie a la que nos enfrentamos. Y después de esta guerra es inevitable que vengan otras. El reparto del mundo continuará, el gasto militar crecerá y los recortes de los derechos sociales y libertades en Occidente serán más profundos y brutales, por eso debemos decir que los oprimidos, los trabajadores y la juventud mundial no tienen ninguna opción si se subordinan a cualquiera de los bandos imperialistas en conflicto.

Debemos defender una política internacionalista y de independencia de clase. Hay que volver al programa de Marx y Lenin, construir la unidad de la clase por encima de fronteras nacionales contra el enemigo común. Y tener claro que el mensaje de Karl Liebknecht, el comunista revolucionario alemán asesinado por la socialdemocracia y los *freikorps*, sigue estando más vigente que nunca: ¡El enemigo principal está en casa!

► izquierdarevolucionaria.net

Trump desata una nueva guerra comercial



¿Logrará así apuntalar la maltrecha posición de EEUU en el mundo?

Terremoto en las ele



Comité Ejecutivo de Offensiv
Alemania

Las elecciones alemanas han supuesto un terremoto político de dimensiones continentales. La socialdemocracia cosecha los peores resultados de su historia, después de estar cuatro años en el Gobierno hincando la rodilla ante el imperialismo norteamericano en la guerra ucraniana y apoyando abiertamente el genocidio sionista en Gaza.

Con la derecha de la CDU lanzada también por este camino, y haciendo apología del discurso más reaccionario posible en materia de inmigración, la fuerza realmente ganadora ha sido la ultraderecha de AfD. Por su parte, Die Linke consigue un gran resultado y se alza con la victoria en Berlín.

La extrema derecha en datos

La CDU-CSU ha ganado con 14.158.432 papeletas (28,6%), pero obteniendo los segundos peores resultados de su historia. Su política abiertamente racista ha hecho el caldo gordo a la extrema derecha, que ha visto su programa blanqueado. AfD es ya el segundo partido en el Bundestag, por encima del SPD, con 10.327.148 de votos (20,8%) y 5,5 millones más que en las anteriores elecciones.

Esta fuerza supremacista, dirigida por elementos que copian el discurso nazi en muchos aspectos, ha sido la más votada en los estados del este (antigua RDA), en tres de ellos roza el 40%. En el oeste también avanza, superando el 20%, y crece en algunas zonas industriales que eran bastiones del SPD. Todo ello con un récord de participación, el 82,5%, seis puntos y tres millones de votos más que en 2021.

AfD ha recibido un respaldo entusiasta tanto del fascista Elon Musk como de Trump. Esta internacional fascista, plagada de multimillonarios, y que celebró su cumbre en Washington con Steve Bannon realizando el saludo nazi, tiene sed de venganza y pretende dar un golpe decisivo contra la clase obrera, contra el feminismo y los movimientos sociales, y contra la izquierda y el sindicalismo combativo. Y ahora que han ganado una fuerte posición en el país más importante de la UE las consecuencias se sentirán en la lucha de clases.

Los partidos gubernamentales (SPD, Los Verdes y FDP) sufren una debacle sin precedentes. El SPD se hunde, obteniendo un mediocre 16,4% (8.148.284) y perdiendo un tercio de su electorado. Los Verdes retroceden más de un millón de votos, sacando el 11,6% (5.761.476). Y los liberales pasan de ocupar ministerios a salir del Bundestag. Entre los tres partidos del Gobierno de coalición suman solo el 32% de apoyo.

El voto antifascista impulsa a Die Linke y el rojipardismo racista de BSW fracasa

Die Linke, que se encontraba al borde de su posible desaparición parlamentaria, da la sorpresa y duplica sus votos obteniendo 4.355.382 (8,8%). Son sus segundos mejores resultados. La agitación antifascista durante la campaña de sus principales líderes, rechazando el discurso racista y xenófobo desplegado por AfD y CDU, y del que se ha hecho eco el SPD, les ha convertido a ojos de millones en la única alternativa para hacer frente a la reacción. Insistiendo en las reivindicaciones sociales que importan a la clase obrera y la juventud, señalando la necesidad de limitar los precios de los alquileres, denunciando la degradación de los niveles de vida y combatiendo la furia misógina, racista y homófoba de la extrema derecha, han movilizado a una parte sustancial de la juventud y recuperado votos de la clase obrera.

Die Linke es la primera fuerza entre los menores de 25 años, entre quienes obtiene el 25% de respaldo, y tercera fuerza (por encima del SPD) entre los 25 y 34 años. Logra sus mejores resultados en las grandes ciudades, destacando su victoria en Berlín, donde gana con el 20% y supera el 30% en tres distritos, con un triunfo contundente de su candidato de origen kurdo y propalestino en el distrito occidental Berlín-Neukölln.

Estos buenos resultados, en medio de una campaña de los medios de comunicación y de todos los partidos políticos contra la inmigración y de un racismo extremo con-



Acciones alemanas

tra los inmigrantes árabes y musulmanes especialmente, que ha sustituido al antisemitismo de los años 30, han levantado el ánimo y dado confianza a importantes sectores de la juventud y la izquierda.

Y una consecuencia positiva de esta movilización antifascista es la derrota de Sahra Wagenknecht (BSW), que no entra en el Parlamento tras su fuerte irrupción en las elecciones de varios estados del Este. Su discurso racista, xenófobo y proempresarial, intentando competir con AfD con un supuesto programa nacionalista de “izquierdas”, ha fracasado. La mayoría de los votos que cosechó en anteriores citas han ido al AfD. Lógico. Si se trata de ser racistas, mejor votar a los fascistas.

Polarización y avance de la reacción

La influencia de AfD y de su discurso fascista ha dado un salto. Sería un grave error minimizarlo. Ha obtenido su caudal de votos más importante de la CDU. Su programa constituye una llamada a la acción para amplios sectores de la pequeña burguesía, pequeños y medianos empresarios, especialmente en el campo y en sectores como hostelería y servicios, que quieren seguir haciendo grandes negocios a costa de la máxima explotación de una clase trabajadora migrante sin derechos, de la desregulación y la bajada de impuestos.

Pero AfD penetra también en sectores de la clase trabajadora, especialmente en el este, donde consigue apoyos muy significativos, y también en el oeste. Su influencia en los antiguos territorios de la RDA, las áreas económicamente más desfavorecidas, con mayor desigualdad y más golpeadas por la recesión, se ha construido sobre una demagogia que ha funcionado: nacionalismo contra la sumisión a EEUU, oposición de boquilla a la guerra de Ucrania y a las sanciones a Rusia, volver a un tiempo pasado de esplendor y progreso social. Y, sobre todo, culpar a la población inmigrante del empobrecimiento de la clase obrera.

En los estados del oeste, sus resultados reflejan el descontento y la furia de sectores obreros hacia su partido tradicional, el SPD, y hacia la burocracia sindical por su actitud colaboracionista con la patronal. En distritos en los que la industria automovilística ha sufrido despidos importantes el apoyo a la ultraderecha avanza: en Dingolfing (BMW), el 32%; en Rastatt (Mercedes-Benz), 31%; en Wolfsburg, sede principal de Volkswagen, aumenta un 12%, mientras que el SPD pierde ese mismo porcentaje.

AfD obtiene buenos resultados entre la juventud, siendo la segunda fuerza entre los menores de 24 años y la primera entre los de 25 a 44. Como ocurre con otras fuerzas ultras, su apoyo es muy superior entre los hombres, seis puntos más que entre las mujeres. El machismo es un eje de su política y, como Vox en el Estado español, han colocado al movimiento feminista en su diana.

La penetración de AfD entre sectores de la clase trabajadora no es algo inevi-

table. Son las políticas del Gobierno de coalición encabezado por el SPD lo que han acelerado este proceso. No solo han legislado para el gran capital, atizando la destrucción de los servicios públicos y el hundimiento de los salarios y las condiciones de vida, sino que este Gobierno se ha convertido en el más militarista y belicista desde 1945, aprobando un incremento del presupuesto militar sin precedentes.

Y los debates ahora sobre la necesidad de eliminar el límite constitucional a la deuda, que plantean SPD y Verdes, van en la misma dirección: más gasto sí, pero para incrementar los presupuestos militares y continuar la guerra en Ucrania. Al mismo tiempo, AfD, igual que Trump en EEUU, aparecen demagógicamente como los partidarios de la paz. ¿Cómo no va a avanzar así la ultraderecha?

La clase dominante alemana está muy dividida. Un amplio sector ha visto las multitudinarias movilizaciones antifascistas de estas últimas semanas y sabe que la conciencia antifascista podría impulsar la lucha de clases y la radicalización de amplios sectores de la juventud y la clase trabajadora. No quieren bajo ningún concepto quemarse los dedos en ninguna aventura prematura que pueda tener un efecto contraproducente para sus intereses. Por eso apuestan por un Gobierno de coalición entre CDU y SPD. Pero esta fórmula no va a calmar la situación, teniendo en cuenta la marcha de los acontecimientos mundiales.

Pero también hay sectores de la burguesía alemana que ven en el ascenso de AfD una gran oportunidad para golpear a la clase obrera con una contundencia letal y atacar las libertades públicas. En la actual fase de lucha interimperialista, la democracia política y los derechos sociales se han convertido en un obstáculo para la acumulación capitalista. Por eso las raíces y el apoyo a la ultraderecha dentro de la clase dominante responde a causas materiales objetivas.

Los resultados de estas elecciones garantizan un periodo de completa inestabilidad y de acentuación de las graves contradicciones que atraviesa el sistema capitalista. Y todo en un contexto en el que

Trump tiene como objetivo dinamitar la UE y, en consecuencia, someter a Alemania a su *Diktat*.

Por una alternativa revolucionaria para barrer a los fascistas de AfD

En este contexto, la izquierda enfrenta retos decisivos. Die Linke ha sido visto como un instrumento útil en el terreno electoral, pero la profunda crisis interna que arrastra desde hace años y su declive en el terreno de la lucha de clases no se ha revertido.

Tras el espectáculo de la Casa Blanca entre Trump y Zelenski, la dirección de Die Linke ha sacado un comunicado posicionándose, junto al resto de dirigentes europeos, con la guerra imperialista en Ucrania. Su seguidismo de la propaganda occidental y su negativa a reconocer que estamos ante una guerra imperialista provocada por EEUU y que la Rusia de Putin, que obviamente también es una potencia imperialista va camino de ganar, es un grave error que continuará facilitando las cosas a los fascistas de AfD.

Die Linke pone los votos de sus parlamentarios a disposición de alcanzar los dos tercios necesarios para acabar con el límite constitucional al incremento de la deuda, que es lo que reclaman CDU y SPD. Pero estos, lo que quieren hacer es incrementar el gasto militar y garantizar jugosos negocios a las grandes multinacionales alemanas. Ni un solo euro irá a la clase obrera o a los servicios públicos.

La política de los dirigentes de Die Linke en el Bundestag los últimos cuatro años, que les ha llevado a posicionarse con el sionismo criminal en el genocidio en Gaza rechazando el derecho del pueblo palestino a la resistencia, votando junto al resto de partidos —incluida AfD— la ilegalización de algunas organizaciones palestinas, es lo que explica la profunda crisis que padece.

Los resultados electorales y el crecimiento de su militancia, rebasando los

100.000 afiliados, muestra que existe la oportunidad de levantar una organización de combate que enfrente al fascismo y al capitalismo. Pero solo será posible con un giro de 180 grados en su programa y en su intervención en la lucha de clases, adoptando una posición genuinamente marxista e internacionalista, que denuncie la guerra imperialista en Ucrania y el genocidio sionista en Gaza, y que sitúe en el centro la movilización de masas en las calles para romper con la paz social y la colaboración de clases. La mera acción parlamentaria basada en discursos retóricos y negociaciones de salón no sirve, como tampoco aspirar a ser un factor de gobernabilidad. Ese camino ya se ha probado y conduce al desastre.

La amenaza de la ultraderecha no nos permite esperar. Es necesario construir una alternativa revolucionaria que defienda sin ambigüedad un sindicalismo de clase y combativo, que enfrente a la burocracia sindical y sus acuerdos podridos con la patronal, y que ante los despidos, recortes y cierres de fábricas presente un plan de lucha en ascenso con la huelga general como objetivo. Solo así podremos desenmascarar la demagogia de AfD entre la clase obrera que, enfrentada a un movimiento de masas de este calibre, se posicionará sin duda junto a la patronal.

Una alternativa que plante cara al racismo no solo de AfD, sino de la CDU y los medios de comunicación, de la UE y de los reformistas del SPD, y que unifique la lucha de nuestras hermanas y hermanos inmigrantes con la del resto de trabajadores alemanes, señalando a los responsables de nuestra miseria: los grandes monopolios capitalistas y los bancos. Una alternativa que plantee la expropiación de las enormes riquezas que atesora una minoría parasitaria para garantizar salarios dignos, servicios públicos de calidad, vivienda pública universal y asequible, acabando con la extrema desigualdad que padecemos. Una alternativa que luche por una sociedad socialista y un mundo sin guerras, opresión y explotación.





su sello en la situación. Piden castigo para los responsables y justicia para las víctimas, pero esta rebelión social vivida el 28 de febrero va más allá. Después de años y años de sufrimiento, empobrecimiento masivo, de soportar la restricción de derechos democráticos y laborales, de violencia y represión policial han retomado sus mejores tradiciones de lucha contra todo ello.

¡Hacia una nueva huelga general de 48 horas!

Todo esto deja en evidencia al Gobierno de Nueva Democracia, pero también señala duramente a la oposición oficial, a esa izquierda reformista que se pliega ante el poder. Partidos como el Pasok, Syriza y Nueva Izquierda pretenden lavarse la cara presentando ahora una moción de censura que fracasará. Sin embargo, ninguna artimaña parlamentaria puede tapar su completa bancarrota ni mucho menos acabar con el Gobierno griego.

No cabe duda del enorme potencial revolucionario de este movimiento. La fuerza para echar abajo al Gobierno de Mitsotakis y sus políticas reaccionarias está más que demostrada. Pero esto solo va a pasar si continúa la lucha en las calles. Hay que poner fecha ya a una nueva huelga general, esta vez de 48 horas. Y para eso hay que intensificar y redoblar la organización, con asambleas democráticas para debatir y decidir todas las acciones, creando y extendiendo comités de trabajadores, estudiantes y vecinos en barrios, centros de trabajo y fábricas, institutos y universidades.

Es indudable que miles de militantes del KKE han jugado un papel destacado participando e impulsando este movimiento, como contra el genocidio sionista en Gaza y las guerras imperialistas, y en multitud de luchas sociales y sindicales durante todos estos años. Ahora la dirección del KKE tiene la oportunidad de hacer avanzar los actuales acontecimientos.

Es el momento de que los comunistas griegos y todos los revolucionarios unifiquen sus fuerzas defendiendo una estrategia de lucha hasta echar a Mitsotakis, y un programa que vincule la justicia para las víctimas del accidente y el castigo a los responsables con reivindicaciones fundamentales para la clase obrera y la juventud:

- Aumentos salariales drásticos y recuperar los convenios colectivos.
- Por la defensa de la educación, la sanidad y la vivienda públicas. Acabar con los recortes ya.
- Por la renacionalización de los servicios públicos privatizados, empezado por los ferrocarriles.
- Contra el militarismo y los gastos militares, por la derogación de las leyes autoritarias, represivas y racistas.
- Por una alternativa revolucionaria que expropié a los capitalistas, nacionalice la banca y las grandes empresas y ponga toda la riqueza en beneficio de la clase trabajadora y los oprimidos.

HUELGA GENERAL histórica en Grecia



Raúl Rivas
Izquierda Revolucionaria
Madrid

El 28 de febrero, en el segundo aniversario del peor accidente ferroviario de la historia de Grecia que dejó 57 muertos y 180 heridos, millones de personas tomaron las calles en una huelga general histórica.

Con cerca de un millón de manifestantes en Atenas, 300.000 en Tesalónica y protestas en 264 ciudades griegas y 125 en el extranjero, esta huelga paralizó por completo el país, convirtiéndose en la movilización más masiva desde la década de 1970.

¡Juicio y castigo para los responsables!

Bajo el lema “No tengo oxígeno”, extraído de la desgarradora grabación de una de las víctimas antes de morir, las calles se llenaron de rabia contra las mentiras, la negligencia y el despotismo del Gobierno derechista de Mitsotakis. En la capital, una represión policial brutal (infiltración de agentes provocadores, gases lacrimógenos, tanques lanzando chorros de agua...) se saldó con más de cien detenidos y decenas de heridos, pero no pudo silenciar el grito unánime de “¡asesinos!” y “¡dimisión!”.

La indignación no se limitó a las grandes ciudades. En pequeñas islas como Donusa y Fourni, los habitantes se sumaron masivamente. En Mítilene, capital de Lesbos, se vivió una concentración sin precedentes. La clase trabajadora griega, desde todos los rincones y levantando un potente movimiento desde abajo, demostró su unidad y su fuerza.

Un reciente informe de la Agencia Nacional de Investigación de Accidentes Aéreos y Ferroviarios de Grecia (Eodasam) señala que el sistema ferroviario carecía de los sistemas de seguridad básicos que habrían evitado el choque. La infraestruc-

tura se encontraba en un estado deplorable: desvíos defectuosos, señalización inoperativa y una plantilla insuficiente. La modernización del sistema, prevista desde 2014, nunca se completó, a pesar de los fondos europeos destinados a este fin.

Además, se descubrió que uno de los trenes transportaba sustancias inflamables no declaradas, lo que aumentó la explosión y causó la muerte de personas que no fallecieron en el impacto inicial. A esto hay que sumar una respuesta caótica de los servicios de emergencia tras el accidente, con retrasos en el rescate y fallos en la documentación del lugar del siniestro.

El Gobierno de Nueva Democracia ha intentado culpar al error humano, pero el informe de Eodasam revela que la negligencia es sistémica. La falta de inversión y mantenimiento, agravada por la crisis económica de 2009, convirtió el sistema ferroviario en una bomba de tiempo. El accidente de Tempe no fue una casualidad, sino el resultado de décadas de abandono y privatización de los servicios públicos.

La actitud escandalosa del Gobierno en la investigación y la falta de transparencia han exacerbado la ira de la ciudadanía. La mayoría de los descubrimientos se deben a informes privados encargados por familiares de las víctimas y, a dos años del accidente, más de 40 personas han sido procesadas pero ninguna ha sido juzgada aún.

Un movimiento construido desde las bases

La idea de convertir el segundo aniversario de la tragedia en una movilización histórica comenzó a tomar forma tras la masiva manifestación del 26 de enero, organizada por la Asociación de Padres de las Víctimas, cuya decidida labor está impulsando la lucha —como dicen ellos “hasta el final”— ante la inacción de la burocracia sindical y los partidos del sis-

tema. La idea de una huelga general total conquistó la conciencia de millones.

Desde los sindicatos de base se aprobaron resoluciones llamando a la huelga, y miles de trabajadores, activistas de los distintos movimientos sociales y organizaciones de la izquierda combativa generaron un impulso imparable. Como resultado, el PAME (plataforma sindical del KKE) y ADEDY se sumaron a la convocatoria, y la presión fue tan salvaje que incluso la degenerada burocracia de la GSEE se vio obligada a sumarse.

Las exigencias del movimiento son contundentes: una investigación independiente, sanciones ejemplares para los responsables, la nacionalización de los ferrocarriles bajo control obrero. También una transformación radical en la gestión del sistema ferroviario y que se rinda cuentas, sin excepciones.

El éxito de la huelga es absolutamente incuestionable, con un seguimiento del 90%. Los transportes por tierra, mar y aire fueron cancelados. El transporte público solo funcionaba de forma gratuita para facilitar la asistencia a las manifestaciones. Incluso sectores como los supermercados y el pequeño comercio, cuyos trabajadores suelen enfrentar grandes dificultades para sumarse a las huelgas, se unieron al paro.

Un reflejo indudable del ambiente social que se respira en el país. A través de este impresionante movimiento, que desvela el funcionamiento criminal del capitalismo y sus instituciones, la golpeada clase obrera griega ha vuelto a poner



▶ izquierdarevolucionaria.net

Portugal

¡Abajo el Gobierno de la corrupción, los recortes, el racismo y la represión!



Vivienda pública universal

¡Hacia la huelga de alquileres!

El sábado 5 de abril en las calles de las principales ciudades del Estado español volverá a resonar un grito masivo exigiendo una solución al cada vez más grave problema de acceso a una vivienda digna y asequible.

Desde las primeras manifestaciones a principios de 2024 en las Islas Canarias hasta las gigantescas movilizaciones de Madrid y Barcelona en octubre y noviembre, millones de personas, sobre todos jóvenes, hemos salido a luchar contra la especulación inmobiliaria y la rapacidad de unos caseros rentistas que se apropian de una parte cada vez mayor de nuestros salarios.

Un movimiento que está demostrando un enorme potencial, y que debemos organizar y fortalecer para hacer realidad la huelga de alquileres. El impacto que tuvo esta consigna hace unos meses, con todos los tertulianos y opinadores a sueldo de los medios de comunicación del régimen desatando una feroz campaña contra esta idea, demuestra el auténtico temor que tienen.

Esta lucha se ha convertido en una denuncia atronadora de las políticas capitalistas que nos empobrecen a millones. No solo señala directamente al Partido Popular y a los grandes empresarios de la construcción y el sector inmobiliario, también al Gobierno PSOE-Sumar por su evidente responsabilidad a la hora de no tomar ninguna medida efectiva y por su nefasta protección de los caseros rentistas.

El Gobierno PSOE-Sumar favorece el enriquecimiento de especuladores y rentistas

Los datos no dejan lugar a dudas: los alquileres han experimentado una subida histórica del 14% en 2024. Millones de familias se dejan el 60% de sus ingresos para pagar su casa, un porcentaje que aún es más brutal para la inmensa mayoría de los jóvenes.

La crisis de 2008 marcó un antes y un después. En 2002 el 80,7% de los hogares tenían la vivienda habitual en propiedad. Veinte años después ese porcentaje había caído al 72%. Esta tendencia se está acelerando y la concentración de la propiedad inmobiliaria avanza a pasos agigantados. La compraventa de vivienda en 2024 alcanzó la cifra de 641.919 operaciones, la segunda mayor desde 2007, con una media de incremento de precios de un 11,2% respecto al año anterior, superando los del momento más álgido de la burbuja inmobiliaria de 2008.

Una inversión en inmuebles estrechamente vinculada a la expansión y auge del sector del turismo, y que se ha convertido en una fuente salvaje de especulación y negocios para esos pequeños y medianos propietarios, racistas y machistas, que



son la base del PP y Vox, y para grandes empresas e inversores internacionales.

Las medidas anunciadas periódicamente a bombo y platillo por el Gobierno PSOE-Sumar son pura demagogia. La creación de vivienda pública se queda en nada porque la iniciativa de su construcción se deja en manos privadas. ¿Qué promotor inmobiliario va a optar por construir vivienda a precios limitados cuando actuando en el mercado de segunda mano puede hacerse con beneficios fastuosos?

Es más, estas medidas benefician a rentistas y especuladores, ofreciéndoles jugosas subvenciones, generalmente a través de deducciones fiscales, para que moderen voluntariamente el precio de los alquileres. El resultado final, los precios no bajan y las ayudas se las embolsan estos parásitos.

La respuesta que el Ayuntamiento de Barcelona, gobernado por el PSC con el apoyo de Barcelona en Comú, ha dado a la lucha de los inquilinos de Casa Orsola amenazados de desahucio por un fondo buitres va en esta misma dirección. En lugar de plantear la expropiación, el Ayuntamiento decidió comprar el inmueble por un precio un 70% superior al que el fondo buitres pagó en 2021. Esto no es luchar contra la especulación, ¡sino alimentarla y engordarla con dinero público!

Por el camino que han emprendido el PSOE y Sumar no hay solución al problema de la vivienda. Nada debemos esperar de ellos y, por eso, para que el enorme descontento que se expresa en nuestras mo-

vilizaciones se convierta en una fuerza efectiva, necesitamos levantar un programa que vaya a la raíz del problema. Este es el programa que proponemos desde Izquierda Revolucionaria:

- Expropiación sin indemnización de las viviendas en manos de bancos, fondos buitres, especuladores y caseros rentistas, para constituir, junto con las viviendas que aún gestiona la Sareb, un parque de dos millones de viviendas de titularidad pública para alquiler social, que no puedan ser enajenadas y cuyos alquileres no sobrepasen el 20% del SMI. Este parque de vivienda universal pública debe estar bajo control y gestión democrática de los sindicatos, asambleas y colectivos de la vivienda implicados en la lucha.

- Topar de inmediato todos los alquileres, estipulando un máximo por metro cuadrado que suponga una rebaja del 50% en la media de los precios actuales. Prohibición de todo tipo de cláusulas abusivas, con sanciones ejemplares a los caseros infractores.

- Establecimiento de contratos indefinidos de alquiler que protejan a los inquilinos e impidan las subidas abusivas.

- Expropiación sin indemnización del suelo urbano y urbanizable en manos de fondos de inversión, bancos y especuladores inmobiliarios. Expropiación de las grandes inmobiliarias y empresas de la construcción. Creación de una red estatal de empresas públicas de la construcción en todos los territorios, bajo control obrero. De esta manera se acabaría con la corrupción sangrante de las lici-

taciones públicas y se sacaría la vivienda del mercado.

- Prohibición del alquiler turístico o de temporada en zonas con déficit habitacional.

- Prohibición de los desahucios por ley. Basta del empobrecimiento de la clase obrera. Autodefensa vecinal y obrera contra los escuadristas fascistas de Desokupa y su negocio inmobiliario.

Gracias a la movilización y a la lucha colectiva en estos meses hemos transformado nuestra rabia en un conflicto social muy poderoso. Este 5 de abril seremos protagonistas de manifestaciones multitudinarias unificadas en un mismo día, lo que supone un gran paso adelante. Pero para vencer hay que transformar este grito atronador en una lucha prolongada y contundente capaz de doblar el brazo al Gobierno central y colocar contra la pared a bancos, fondos buitres y caseros rentistas.

Por eso hay que organizar ya la huelga de alquileres y extender la acción al conjunto de la población trabajadora. Y acumulando esa masa crítica de apoyo en esta acción, hay que trabajar desde abajo para paralizar completamente el país en una gran huelga general, contado con la participación del sindicalismo combativo y de todas las organizaciones y movimientos sociales que están dispuestos a dar la pelea.

Como en los años setenta del siglo pasado, con una estrategia de lucha clasista, en la que los trabajadores y trabajadoras pongan su sello y su fuerza paralizando el país, lograremos revertir esta situación y conquistar una victoria real.



Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 684 170 620 · Huelva 695 618 094 · Málaga 679 990 319 · Sevilla 611 474 256 • ASTURIAS: 615 014 637 • CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Toledo 699 956 847
 • CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 • CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 • EUSKAL HERRIA: Araba 660 793 089 · Bizkaia 622 174 122 · Gipuzkoa 675 701 520 · Nafarroa 635 919 738
 • GALIZA: A Coruña 686 680 720 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 678 420 888 • MADRID: 620 452 387 • PAÍS VALENCIÀ: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • @IzquierdaRevol

Otro 8M imp

El feminismo antifascista, antirra



Izquierda Revolucionaria
Libres y Combativas
Sindicato de Estudiantes

Lo hemos vuelto a hacer. Un nuevo día de la mujer trabajadora ha inundado otra vez las calles de todos los territorios del Estado español con manifestaciones masivas en un ambiente eléctrico y combativo, abarrotadas de mujeres, jóvenes, trabajadores, a quienes ni el frío, ni la lluvia, ni el viento nos ha podido frenar. “La lluvia molesta, más molesta el patriacado”.

Una energía arrasadora se sentía en las calles de Madrid, desde Atocha hasta Plaza de España durante más de tres intensas horas sin tomarnos un respiro, como ocurría en las calles y plazas de tantas y tantas localidades, desde Barcelona, Tarragona, Galiza, Gijón, Valencia, hasta toda Andalucía o Euskal Herria.

Un 8M con más de un millón de personas en una multitudinaria y combativa marea morada que ha teñido todos

los rincones del mapa, mostrando su poderosa fuerza y una rabia que concentra todo el sufrimiento de nuestra clase y se rebela contra él.

Un movimiento que ha revalidado su contenido de clase y anticapitalista expresado en una crítica furiosa a la ultraderecha negacionista y su internacional reaccionaria, al genocidio sionista contra el pueblo palestino patrocinado por el imperialismo norteamericano y todos los Gobiernos capitalistas de la UE, incluido el del PSOE-Sumar, contra el monstruoso belicismo y militarismo global al que la clase dominante nos quiere arrastrar a costa de nuestros derechos laborales y democráticos, y detrayendo los recursos para la sanidad, educación, cuidados y vivienda públicas.

Pero también un 8M que se afirma en rechazar e impugnar ese feminismo burgués y pequeñoburgués, de postureo, que se pone un lacito mo-

rado cada 8M para fichar, pero que en el día a día apoya o se calla ante todo lo que incomoda al poder establecido o esos amigotes de Pedro Sánchez de entre 40 y 50 años. Ese feminismo edulcorado que mete en el mismo saco a banqueras y empresarias con trabajadoras, como si tuviéramos los mismos intereses; ese feminismo trasnochado, racista y transfobo que sigue dando la espalda a las más oprimidas entre las oprimidas.

Por eso tenemos que recordar una lección muy importante, algo que no podemos olvidar: que hemos sido nosotras, y solo nosotras, las trabajadoras, jóvenes, pensionistas, amas de casa, quienes no podemos pagar el alquiler y sufrimos la privatización de los servicios públicos, quienes

hemos levantado el movimiento feminista combativo que tanto miedo les da. ¡Y con razón! Porque el movimiento de la emancipación de la mujer trabajadora que estamos viviendo es la mayor expresión de la lucha de clases en la actualidad y apunta a los cimientos de este

bestial sistema capitalista que nada puede ofrecernos.

Por eso los y las comunistas revolucionarias de Libres y Combativas, de Izquierda Revolucionaria y del Sindicato

de Estudiantes estamos en pie de guerra y en primera línea de esta batalla decisiva. Porque somos coherentes. Porque la revolución, como no nos cansamos de gritar, será feminista o no será.

Nuestro megáfonos, pancartas y corchetes han destacado por su ánimo, combatividad y por agrupar a decenas de miles por toda la geografía, cantando y gritando sin parar: ¡esta justicia es una mierda! ¡Tranquila, hermana, aquí está tu manada! ¡No es no, lo demás es violación! ¡Feministas antifascistas! ¡Arriba todas a luchar, las mujeres se rebelan contra el sistema patriarcal! ¡Patriarcado y capital alianza criminal!, entre otras muchas consignas.

Huelga estudiantil feminista

Jugando un papel de primera en este inspirador *tsunami* feminista, sin duda, se encuentra la juventud. La convocatoria de huelga el 7 de marzo del Sindicato de Estudiantes y Libres y Combativas vació las aulas, con más de un millón de estudiantes secundando la jornada, y a partir de las doce de las mañana llenó las calles de combatividad y dignidad, calentando motores para este maravilloso 8 de marzo de clase y combativo.



Opresionante racista y de clase toma las calles



En A Coruña, Vigo, Bilbo, Gasteiz, Donosti, Gijón y Oviedo, Barcelona y Tarragona, en Madrid, Sevilla, Málaga, Granada, Córdoba, Huelva, Salamanca, León y Valladolid, en Zaragoza, València, Alacant, y más ciudades, miles de estudiantes dijeron alto y claro que estamos hartas de este monstruo llamado patriarcado y de su protector, el capitalismo.

Mientras la extrema derecha y todos esos machirulos tan indignados con el feminismo nos dicen que estamos locas y que no tenemos motivos para protestar, la violencia machista nos sigue arrebatando la vida, las agresiones sexuales continúan, las desigualdades persisten, en nuestras aulas o centros de trabajo soportamos humillaciones diarias.

La justicia patriarcal, saturada de machistas y franquistas, quiere aplastarnos. Como si de una venganza contra el movimiento feminista se tratara, jueces y juezas dejan en libertad a nuestros agresores, otorgan impunidad a violadores, obligan a víctimas a entregar a sus hijos a sus maltratadores, nos someten a interrogatorios vomitivos que nos culpabilizan a nosotras, preguntando cómo íbamos vestidas, si estábamos o no borrachas o si nos resistimos lo suficiente.

¡Feministas antifascistas siempre!

Estos días hemos denunciado que nuestra opresión tiene mucho que ver con el avance de la extrema derecha global. Hay

una internacional reaccionaria que siente un odio visceral contra el movimiento feminista combativo. Los Trump, Elon Musk, Abascal, Meloni, Milei, Alternativa por Alemania, Ayuso... han situado a la clase trabajadora, a las mujeres, a los y las migrantes, a las personas trans, como el enemigo a abatir.

Ya no se esconden y actúan de forma cada vez más salvaje: el genocidio y la limpieza étnica contra el pueblo palestino a manos del nazi de Netanyahu es una buena muestra de ello. Todos estos fascistas comparten un objetivo: que las mujeres trabajadoras volvamos a ser esclavas y que estemos calladitas, y acabar con cualquier huelga, movilización y organización de la clase trabajadora.

Aquí lo sufrimos con Vox y el PP. Estos perros de la patronal, franquistas confesos, que todo el día se llenan la boca de denuncias falsas y en nombre de Dios, la patria y los toros quieren prohibir legalmente que se eduque en la igualdad y en el consentimiento en los centros de estudio.

Si esta horda de reaccionarios están desbocados y a la ofensiva, colocando los derechos de la mujer como primer objetivo a demoler, vociferando que las feministas han llegado demasiado lejos, es porque la izquierda institucional y acomodada al sistema, esa pseudoizquierda

a la que le molesta el ruido y la lucha y militancia de base, no hace nada por enfrentarlos, dejándoles vía libre para esparcir su odio.

Pero quienes están yendo demasiado lejos son estos machistas, racistas y fascistas, que nos quieren calladas y sumisas. Y por eso este 8M ha vuelto a dejar claro que al fascismo no se le discute, se le combate, y esto hay que hacerlo desde donde somos fuertes: en la calle y con la lucha organizada. No vamos a derrotar a los fachas a través de Twitter ni tampoco con discursos muy ingeniosos en los Parlamentos.

Hemos enviado un mensaje muy claro al Gobierno PSOE-Sumar. Pueden sacar la bandera antifascista cada cuatro años, pero no engañan a nadie. Si fueran tan feministas y progresistas como dicen acabarían con la justicia patriarcal, pondrían en marcha una asignatura de educación sexual inclusiva y confrontarían con el poder de la Iglesia católica en las aulas. Pondrían en marcha un parque público de vivienda para terminar con el negocio de los caseros rentistas. Ilegalizarían Desokupa. Dejarían de financiar guerras imperialistas y ser cómplices de genocidios; y no compartirían el mismo discurso con Vox y las sectas ultracatólicas respecto al colectivo trans.

No vamos a parar hasta que todas seamos libres, hasta que podamos volver a casa sin miedo, hasta que barramos a esta escoria de extrema derecha de nuestros barrios y vidas. Y para ello tenemos que

levantar una organización feminista, revolucionaria y anticapitalista. Eso es lo que hacemos desde Libres y Combativas, el Sindicato de Estudiantes e Izquierda Revolucionaria, y os animamos a todxs a seguir construyéndola con nosotras.

Lo tenemos claro. La ultraderecha y la reacción nos atacan porque nos odian, pero también porque nos temen. ¡Pues hoy tienen más miedo que ayer! Porque un año más hemos vuelto a demostrar que la lucha sigue y seguirá hasta acabar con este sistema capitalista de barbarie que solo trae opresión y violencia contra la clase trabajadora y las mujeres. No pararemos hasta romper nuestras cadenas y ser completamente libres de violencia y opresión. Y lo haremos al grito de ¡No pasarán!

XXI Congreso Sindicato de Estudiantes



► Crónica y galería fotográfica en este QR



FEMINISTAS ANTIFASCISTAS

Más de 200 feministas en el Espacio Rosa Luxemburgo

► Crónica y galería fotográfica en este QR



NO ES LAICISMO

Es islamofobia y r



Bárbara Areal
Exsecretaria general del
Sindicato de Estudiantes
Portavoz de Libres y
Combativas

El Sindicato de Estudiantes (SE) y Libres y Combativas (LyC) convocaron el 26 de febrero una huelga estudiantil en Parla (Madrid) contra la prohibición impuesta a jóvenes musulmanas de llevar hijab si quieren asistir a clase en sus institutos públicos. Inmediatamente, toda la calaña fascista con Vox a la cabeza empezó a vomitar racismo, islamofobia y misoginia en redes sociales.

Este ataque no nos sorprende. Tanto el SE como LyC son organizaciones antifascistas, antirracistas y anticapitalistas con una historia más que probada en defensa de una educación pública, gratuita, democrática, laica y científica, y de un feminismo de clase y revolucionario.

Lo que podría sorprender es que sectores autoproclamados laicos, feministas y progresistas ataquen esta huelga argumentando que es necesario “liberar” a las mujeres jóvenes musulmanas por los siguientes medios:

1º) humillarlas ante toda la comunidad educativa presentándolas como sumisas y atrasadas,

2º) alimentar el odio contra ellas acusándolas de propagar la opresión machista,

3º) prohibiendo que se vistan como quieran,

4º) impedirles ejercer su derecho a huelga y manifestación recurriendo a la policía si es necesario y, sobre todo,

5º) proponiendo que este supuesto proceso de “emancipación” debe ignorar la opinión y sentimientos de estas mujeres, porque parece que su auténtica libertad provendrá de recibir órdenes de directores de instituto que triplican su edad y que les dicen: “bonitas, os estamos haciendo un favor al quitaros ese trapo de la cabeza”.

No es una broma. Estos individuos existen. Son directores de varios IES públicos y representantes del Ayuntamiento de Parla, cuyo equipo de gobierno está compuesto por el PSOE y Más Madrid. Ni siquiera es la primera vez que asistimos a un escarnio público liderado por “progres” contra colectivos integrados por las personas más cruelmente oprimidas y racializadas por el sistema capitalista y su orden político y social. Cómo olvidar la campaña de odio contra la comunidad trans liderada por las organizaciones de extrema derecha y a las que se han sumado entusiastas numerosas diputadas y dirigentes del PSOE.

Aunque parezca evidente, recordaremos que ni el Sindicato de Estudiantes ni Libres y Combativas defienden la religión, el hijab, los crucifijos o la estrella de David... Tan es así que en ambos casos sus fundadores y fundadoras, y la mayoría de sus dirigentes, somos comunistas, ateos y ateas. Sin embargo, cuando un trabajador y trabajadora, una joven, un joven, se acercan a nuestras organizaciones para afiliarse o en busca de ayuda para defender derechos legítimos, ni preguntamos ni nos fijamos en su religión, color de piel, opción sexual o país de nacimiento. Simplemente explicamos qué defendemos y cómo lo hacemos, y si están de acuerdo se suman a la batalla.

No impedimos a una mujer participar en la huelga feminista por usar hijab ni prohibimos a un hombre participar en una manifestación del 8M, como tampoco negamos la palabra en nuestras asambleas a quienes llevan una medalla de una virgen o un crucifijo. Tampoco preguntamos a ninguna mujer sobre sus genitales ni a ningún hombre sobre si su pareja sexual tiene pene o vagina. Respetamos la libertad y privacidad de cada individuo con la convicción de que sus elecciones en cada uno de los ámbitos descritos no afecta a su capacidad para luchar tras nuestras banderas.

Pero cuidado, nuestras puertas no están abiertas a todos y todas. Si eres fascista, racista, transfoba o explotas a otros seres humanos, nuestras diferencias son irreconciliables y nunca compartiremos barricada. Tampoco son bienvenidos los progres de salón ni las feministas de postín. Nuestro rechazo a la hipocresía y los paripés no proviene de argumentos morales ni del temor al pecado de la mentira, sino de una posición política revolucionaria.

Al igual que no nos tragamos las lágrimas de cocodrilo ni los hipócritas discursos de solidaridad con Palestina del Gobierno de Pedro Sánchez, que consiente el envío de armas que facilitan el genocidio sionista en Gaza, denunciamos a las y los supuestos defensores del laicismo y el feminismo de postureo que son implacables y valientes contra niñas y adolescentes musulmanas de barrios obreros, pero sumisas y serviles ante el gigantesco poder y los privilegios de ese bastión del machismo que es la jerarquía de la Iglesia católica.

Mensajes machistas dentro de los centros de estudio financiados por el Estado

La opresión de la mujer es un asunto muy serio y hay que abordarlo de forma rigurosa. Millones de mujeres ven amenazada todos los días su integridad física, emocional y psicológica desde que nacen hasta que mueren: en el Estado español se denuncian 14 violaciones al día, una cada dos horas, y 55 agresiones sexuales diarias, más de dos cada hora.

Más de 2,8 millones de niñas y mujeres de 16 o más años han sufrido violencia sexual, y desde 2003 casi 1.300 mujeres han sido asesinadas por violencia de género, siendo el número de menores huérfanos por violencia machista contra sus madres de 471 desde 2013.

Mientras no existe una asignatura de educación sexual inclusiva, la religión católica es una asignatura de oferta obligatoria desde educación infantil hasta bachillerato en todos los colegios e institutos públicos que supuestamente son laicos. No hablemos de la concertada y privada que están directamente en manos de la Iglesia. Estamos sometidas desde la más tierna infancia hasta la adolescencia a la propaganda católica que coincide con la extrema derecha en aspectos decisivos.

Hablamos de un aspecto tan vital para el sostenimiento ideológico y económico de la jerarquía eclesiástica que hay más del doble de profesores de religión (36.686) que sacerdotes (15.285). Efectivamente, un ejército de miles de defensores/as de la ideología de la Iglesia católica rodeados de cientos de miles de niños, niñas y adolescentes todos los días lectivos en colegios e institutos.

¿Y cuáles son los valores que propagan respecto a la mujer? Como no disponemos de espacio para profundizar en su colaboración con los 40 años de dictadura franquista, en los que la mujer era considerada inferior al hombre y las rojas y revolucionarias criminales, ni su papel protagonista durante décadas en el robo de decenas de miles de bebés a mujeres trabajadoras para sacarse un buen dinero vendiéndolos a familias acomodadas, vamos a centrarnos en la actualidad.

El divorcio es pecado (salvo que seas rico), el aborto un homicidio, la homosexualidad una perversión sexual que se puede curar y, desde luego, nada de igualdad entre hombres y mujeres. Hace unos tres años dos centenares de mujeres decidieron consagrarse sacerdotes de la Iglesia



racismo

católica y, por supuesto, fueron inmediatamente excomulgadas y denunciadas, algo prácticamente impensable cuando se trata de pedófilos con sotana. La justificación oficial de esta discriminación habla por sí sola: las mujeres no pueden ser sacerdotas porque el mismo Cristo, que instituyó el Sacramento, determinó que fueran varones quienes ejerzan este ministerio.

¿Exageración? Invitamos a quienes duden a ver y escuchar a sor Marta, una monja de clausura que, a petición del profesor de religión del IES Gabriel García Márquez (Madrid), hizo un vídeo para poner en clase. ¿Qué aprendieron estos alumnos y alumnas sin que nadie de la junta directiva o el Consejo Escolar levantara su espada justiciera de laicismo indignado? Por ejemplo, que las monjas católicas se cubren el pelo porque es “signo de modestia, de humildad (...) Quien se consagraba a Dios se cortaba el pelo. Como era una vergüenza, por pudor venía bien taparlo (...) pasó a ser un signo de virginidad”.

Haciendo el caldo gordo a la extrema derecha

Esta propaganda integrista católica que se difunde impunemente, y que tan poco molesta a los supuestos defensores del laicismo indignados con las jóvenes musulmanas, es uno de los síntomas de un proceso que el Sindicato de Estudiantes lleva años denunciando: se está promocionando el ascenso de los sectores más conservadores y reaccionarios a la dirección y jefatura de estudios de los centros.

Después de todo, el movimiento estudiantil siempre ha sido un desafío para los gobiernos de turno, y hay que controlarlo. Muchos de sus protagonistas son del entorno del PP, pero también los hay, y no pocos, del PSOE. Tienen varias señas de identidad. Una de las más destacadas es la represión del derecho de huelga. Otra es el paternalismo y la represión contra las mujeres jóvenes.

¿Qué obsesión por la vestimenta de las adolescentes! Si las compañeras musulmanas de Parla son obligadas a destaparse, otras muchas miles son censuradas por lo contrario: la falta de ropa. Tienen que taparse. No pueden utilizar “faldas o pantalones que sean demasiado cortos, tops y escotes pronunciados”, si quieren evitar ser sancionadas.

El ascenso de la extrema derecha que se extiende por todo el mundo, y que refuerza la violencia sistémica contra las mujeres, afecta todos los planos de nuestra vida: no tener en la práctica derecho al aborto libre y gratuito en la sanidad pública, la desigualdad salarial, la privatización de los cuidados, la cosificación de nuestros cuerpos, la prostitución, los vientres de alquiler, la homofobia y el odio trans, y los asesinatos que la justicia patriarcal deja impunes.

Todo esto también se da en los países dominados por el islam, o mejor dicho, por la burguesía y los capitalistas que recurren al islam y al integristismo como en esa dictadura teocrática reaccionaria de los mulás en Irán. Pero en Occidente es el pan nuestro de cada día. No lo olvidemos.

Para Trump, Abascal, Meloni, Bolsonaro, Milei, Le Pen y compañía, las campañas racistas antiinmigración son un asunto estratégico. En vez de buscar a los y las responsables de nuestra falta de vivienda, de nuestras condiciones de trabajo extenuantes y bajos salarios o del deterioro y masificación de la sanidad y educación públicas entre multimillonarios como Musk, en los banqueros y especuladores inmobiliarios, pretenden que giremos nuestro dedo acusador hacia nuestras compañeras de clase con hijab, a nuestros vecinos y compañeros/as de trabajo latinos o magrebies.

Se trata de que los oprimidos y oprimidas nos dividamos y enfrentemos para que no luchemos unidos contra el enemigo común que nos oprime. El viejo y rentable divide y vencerás.

El ideario fascista actual de que “nuestra civilización y costumbres están amenazadas por el avance del islam” es la forma cruda que adopta el viejo racismo despreciable que en el siglo XX se vestía de antisemitismo. Ahora los fascistas globales, a diferencia de Hitler, son sionistas, apoyan fanáticamente a Netanyahu en su genocidio contra el pueblo palestino y esparcen su islamofobia a toda la sociedad. ¿Pero no se ve que el método de los nazis de 1933 y de los de 2025 es el mismo?

En este contexto de ascenso de la extrema derecha, esta prohibición de que jóvenes musulmanas no puedan llevar el hijab en centros de estudio públicos, y humillarlas y criminalizarlas todo lo que se pueda, no es casual y, se quiera o no, es una herramienta para inocular el veneno racista a nuestra clase. En la práctica, defender estas medidas discriminatorias y racistas es colaborar con la extrema derecha.

Si el SE y LyC defendemos el derecho de las jóvenes musulmanas a no ser discriminadas por usar el hijab en clase, también nuestra solidaridad ha sido incondicional y entusiasta con las mujeres, estudiantes y trabajadoras que protagonizaron el heroico levantamiento contra el régimen capitalista y reaccionario de los mulás en Irán, que estalló con el horrible asesinato de la joven kurda de 22 años, Mahsa Amini, a manos de una “Patrulla de la Moralidad” en Teherán por no llevar bien puesto el velo.

**¡Siempre con las oprimidas y los oprimidos!
¡Siempre enfrente de los opresores y las opresoras!
¡Siempre antifascistas y anticapitalistas!**



Crónica de la huelga en izquierdarevolucionaria.net





¡Huelga general ya para tumbar a Mazón!

Solo el pueblo salva al pueblo



Carmen Iranzo
Esquerra Revolucionària
País Valencià

Este 1 de marzo, decenas de miles de personas tomábamos por quinta vez las calles de València al grito de “Mazón, dimisión y a prisión”. El repudio al nada honorable president se ha convertido en un clamor constante. Pero lejos de asumir responsabilidades, se burla de todos los valencianos, mintiendo una y otra vez sobre su desaparición el 29 de octubre para aferrarse al poder.

Ese día, una riada devastadora arrasó 75 con municipios de la provincia de València, con especial virulencia en la comarca de L’Horta Sud. Más de 100.000 viviendas quedaron dañadas y al menos 227 personas perdieron la vida. Pero es-

tas muertes eran evitables: muchas vidas podrían haberse salvado si la población hubiera sido advertida de que una riada de enorme magnitud se aproximaba a sus localidades y si se hubieran tomado las medidas de seguridad oportunas.

Porque lo que sufrimos no fue solo un evento climático extremo, sino una gestión absolutamente negligente y criminal. Mazón y su Gobierno abandonaron a la población durante la mayor catástrofe hidrológica de la zona.

Mazón, que estuvo ilocalizable mientras la gente se ahogaba, había suprimido un año antes la Unidad Valenciana de Emergencias por considerarla un “chirringuito innecesario”. El resto de su equipo de gobierno, bloqueado e incapaz de activar el operativo de emergencia.

Estos canallas ineptos solo fueron capaces de mandar un aviso por fuertes lluvias cuando la gente ya estaba con el agua al cuello. Mientras tanto, las grandes empresas obligaban a sus trabajadores a permanecer en sus puestos de trabajo, poniendo sus vidas en peligro por no perder una jornada de beneficios. Este es el capitalismo más despiadado: el lucro por encima de la vida.

Pero, frente a la inacción gubernamental, emergió de entre el barro la dignidad de un pueblo, la solidaridad revolucionaria de miles de personas que llegaron desde todos los puntos del Estado español. La juventud convocada por el Sindicato de Estudiantes, y la clase trabajadora local y migrante, acudieron inmediatamente a la llamada de auxilio de sus vecinos y vecinas, para colaborar incansablemente en las labores de rescate, de limpieza, de búsqueda de desaparecidos, de reparto de comida y agua potable, de reparto de medicamentos y enseres, en todo lo que hacía falta en medio de una situación absolutamente desastrosa y aterradora.

Posteriormente Mazón sí se preocupó de aprobar en pleno extraordinario una subida salarial para consejeros autonómicos y de poner al alto mando militar Gan Pampols al frente de la reconstrucción.

Cuatro meses después, en las zonas afectadas, los vecinos siguen enfrentando graves problemas, como una burocracia lenta y tediosa que hace que la mayoría todavía no haya recibido las indemnizaciones o ayudas económicas correspondientes, personas con movilidad reducida que continúan sin poder salir a la calle porque los ascensores no se han reparado, familias con menores que siguen viviendo en casas en condiciones insalubres sin alternativa habitacional y una población traumatizada cuya salud mental tampoco ha sido atendida.

Y toda esta rabia que sentíamos, esa fuerza que nos dio mirar a los ojos a nuestros vecinos y reconocernos como parte de un mismo pueblo, abandonado por sus instituciones, se está transformando en organización civil y ha dado lugar a la creación de los Comités Locales de Emergencia y Reconstrucción.

En cada municipio afectado, han surgido estos espacios donde ya no se espera a los dirigentes políticos, donde los vecinos y vecinas quieren tomar las decisiones sobre cómo llevar a cabo la reconstrucción del territorio, decisiones que tendrán un impacto directo sobre sus vidas y sobre su futuro y por eso quieren hacer uso de la soberanía popular, para que ningún Teniente General decida por ellos cómo reconstruir sus pueblos, sus casas y sus espacios públicos, para que nadie quede atrás.

Un Gobierno contra el pueblo

Mazón no solo estuvo ausente cuando la dana golpeó con toda su fuerza, sino que ha convertido la reconstrucción en

un festín para buitres. Se han adjudicado contratos millonarios a compañías condenadas en los casos de corrupción Taula, Gürtel y Azud, beneficiando a su círculo cercano mientras los damnificados siguen sin ayudas.

Además, su Gobierno sigue atacando a la clase trabajadora y los servicios públicos:

- Mazón quiere erradicar el valenciano de la educación pública. Su ley de “Libertad Educativa” no es más que un asalto contra nuestra identidad y cultura, dividiendo a los alumnos en función de la lengua y arrinconando el valenciano para beneficiar los intereses de la derecha españolista.

- Enriqueciendo a los altos cargos. Ha subido el sueldo de los consejeros mientras las víctimas de la dana siguen esperando ayudas.

- Favoreciendo a empresas vinculadas a la corrupción. Ha destinado 75 millones a compañías como Paval SA (5,7 millones), la Sociedad de Agricultores de la Vega (9,5 millones) y FCC Aqualia SA (7,4 millones).

- Privatizando servicios públicos. Sanidad, educación y vivienda están en peligro bajo este Gobierno que vende nuestros derechos al mejor postor.

La clase obrera debe tomar la iniciativa

Es escandaloso que, tras cuatro meses de movilizaciones, el PSPV siga echando balones fuera, pidiendo a Feijóo que “mueva ficha”. Pero la caída de este Gobierno corrupto no vendrá de maniobras parlamentarias, sino de la presión popular.

La historia nos ha enseñado que cuando la clase trabajadora se pone en pie, los gobiernos tiemblan. No basta con protestas: esta gentuza indecente no tiene vergüenza. Necesitamos una huelga general para tumbar a Mazón y su Gobierno de criminales.

Nos han acostumbrado a protestar dentro de los límites marcados por quienes nos gobiernan, a manifestarnos los sábados y a resignarnos los lunes. Pero cuando los derechos son pisoteados y la corrupción arrasa con nuestras vidas, la huelga se convierte en una necesidad.

La pasividad es lo que ellos esperan; ¡la organización y la acción colectiva es lo que temen! Si no recuperamos la huelga como un arma legítima, seguirán gobernando con total impunidad. No podemos permitir que la rabia se quede en protestas que el poder puede ignorar sin consecuencias.

Hay que golpear donde más les duele: parando la producción, bloqueando sus beneficios, demostrando que sin nosotros, sin nosotras, nada funciona. Una huelga total, de estudiantes, de trabajadores, de todos los sectores, que paralice el País Valencià y demuestre que sin nosotros no se mueve ni un engranaje.

Las manifestaciones han demostrado la enorme indignación popular, pero necesitamos una herramienta capaz de doblegar a este Gobierno corrupto. Por ello, instamos a los sindicatos a que convoquen una huelga general en el País Valencià.

Porque somos la mayoría. Porque somos los que producimos la riqueza. Y porque somos los únicos capaces de construir una sociedad justa.

Visita nuestra web

izquierdarevolucionaria.net



¡Hagamos caer a Mazón con la fuerza de la clase obrera organizada!

Entrevista a Francho Aijón Padre de Javitxu, de los 6 de Zaragoza

Luchar contra el fascismo no es delito

En 2024 entraban en prisión los seis jóvenes antifascistas de Zaragoza condenados por el Tribunal Supremo a cuatro años y nueve meses de cárcel, multas de hasta once mil euros y un año de libertad vigilada para los dos menores encausados, tras ser acusados de “desórdenes públicos” y “atentado contra la autoridad”. Todo ello por manifestarse en enero de 2019 contra un mitin de Vox.

Otro sangrante episodio de un aparato del Estado y una judicatura con estrechos vínculos y sintonía con la extrema derecha que persigue,

acosa y encarcela a quienes luchamos contra la injusticia, la ultraderecha y por transformar la sociedad. Quieren que nos calleemos y que no pongamos en entredicho su “ley y orden”.

Pero familiares, amigos y compañeros no se han quedado callados. El 12 abril, cuando se cumple un año de su entrada en prisión, una nueva manifestación recorrerá las calles de Zaragoza para exigir su absolución. Hablamos con el padre de Javitxu, Francho Aijón, en primera línea en este combate contra el autoritarismo y la represión.



EL MILITANTE.- ¿Por qué detuvieron a tu hijo y al resto de sus compañeros?

Francho Aijón.- El 17 de enero de 2019 mi hijo salió a manifestarse y lo detuvieron. No salió a corear consignas fascistas ni a gritar “Fuera maricones de nuestros barrios”, como en el madrileño barrio de Chueca. Salieron contra el fascismo y desde ese día he aprendido que la protección del Estado es una ilusión.

El juicio fue un *reality* siniestro en el que el juez sentenció al margen de la presunción de inocencia, de los testigos de la defensa, de las pruebas de vídeo que no quiso ni peritar o de las contradicciones de la propia policía; y esto es importante porque dio como hecho probatorio su palabra frente a la falta de pruebas, y esto también lo es, porque las pruebas existían.

Después el TSJA aumentó un año más la pena e inadmitió la prueba de vídeo. Estos jueces y el de primera instancia, Carlos Lasala, ni siquiera necesitan una estrategia inteligente y eso lo hace

aún más tenebroso. Como dijo Aznar: “el que pueda que haga”.

Pero no ganaron. Javitxu salió a denunciar, poniendo su rostro y su cuerpo, para demostrar el putrefacto hedor que sale de los juzgados. Y llegó a la sentencia del Supremo con más fuerza y con la mentalidad de saberse un preso político. Eso le ayudó a entrar como un referente y no solo como una víctima. Una sentencia, la última, que rebaja la pena a los cuatro años y nueve meses que llevan cumpliendo los chavales. Casi un año de secuestro.

EM.- Los 6 de Zaragoza, Pablo Hásel, las 6 de La Suiza y tantos otros sindicalistas y activistas sociales... ¿A qué crees que se debe esta actuación del aparato del Estado?

FA.- Los 6 de Zaragoza son presos políticos. A mi hijo se le denegó el acceso a la revista de la prisión por su perfil político. Los funcionarios le han hecho ver que le conocen, ha sido la cara visible de la campaña Absolución 6 de Zaragoza, y ha recibido alguna amenaza, de momento, verbal. Veremos qué pasa si cambian los signos políticos.

Creo que experimentan con nosotras. Van apretándonos y si no salimos a responder, se vuelven más autoritarios y nos quitan derechos. Por eso, y porque han demostrado no estar a la altura de los derechos humanos en casos de flagrante vulneración como el genocidio de Israel, los Estados solo deben desaparecer. Desde la Plataforma no pedimos ayuda, le exigimos justicia al Estado para que pueda verse

lo hipócrita que es hablar de progresismo y mantener, al tiempo, leyes de épocas franquistas.

EM.- El Gobierno PSOE-Sumar ha hecho oídos sordos a vuestra petición de indulto. Y esto ocurre mientras Pedro Sánchez alardea de ser el muro de contención frente a la ultraderecha. ¿Qué opinión te merece?

FA.- El indulto sigue su proceso de informes, mientras las leyes que deberían impedir que se repitan desmanes como este siguen sin derogarse. ¿Cuántos derechos se han conseguido por una votación del Congreso? Y me refiero a derechos que tocan los privilegios de clase. Todos los que tienen que ver con derechos laborales y sindicales, de reconocimiento de colectivos, se han conseguido en la calle.

La socialdemocracia del PSOE y Sumar facilita los votos de la ultraderecha porque no da soluciones, solo propone parches y hace más fácil el mensaje simplista de Vox. Es posible que piensen que son el “muro de contención”, pero si vemos la Ley Mordaza, los puntos más punitivos de la reforma del Código Penal que propuso Rajoy, e incluso las decisiones de infiltración del Ministerio del Interior, uno podría pensar que son un Gobierno que no respeta los derechos humanos.

EM.- La solidaridad no amaina. Este caso es ya un referente de lucha y resistencia antifascista. ¿Cómo lo valoráis y qué acciones tenéis previstas?

FA.- Sí, eso es importante. Sacamos adelante un *crowdfunding* que nos permite

pagar multas y que puedan llegar los terceros grados cuanto antes. También los colectivos nos hacemos más fuertes con causas como estas. La solidaridad en todo el territorio del Estado español está dando sus frutos y estamos empezando un camino de insumisión judicial entre distintas organizaciones que pretende no claudicar a sus acciones represivas y que no queden sin respuesta.

Nosotras saldremos en abril, cuando se cumple un año desde que entraron en prisión: el sábado 12 a las 12h. en la Glorieta Sasera (Cañones) en Zaragoza.

EM.- Toda nuestra solidaridad, fuerza y cariño para Javitxu y sus compañeros y para ti, familias y amigos. Muchas gracias por lo que estáis haciendo, sois un ejemplo de dignidad. Si quieres añadir algo más...

FA.- Gracias por vuestras palabras y vuestro amor. Nuestro amor contra su odio, siempre.

Debemos trabajar para poder estar más seguras en las calles sin que puedan venir matones a decirte que no tienes derecho a expresarte con la persona que amas, por pertenecer a una religión distinta, por no representar el canon de ciudadano español que se han inventado unos cuantos aprovechados que quieren sacar rédito del miedo para hacer lo de siempre: repartirse nuestra plusvalía, nuestro sudor y esfuerzo.

Hay que echar del poder a quienes nos quieren presas. Quitarles la toga y el mazo, la canana y la pistola, el eslogan de “izquierda valiente” y que dejen de reproducir *La Internacional* donde no se creen ni la mitad de la letra. Sin dejar de exigirles que cumplan con los derechos que conseguimos desde abajo, porque son el fruto del sacrificio de millones, y en el Estado español tenemos cunetas que refuerzan esta idea.

Si Javitxu me hubiera salido de derechas, lo querría igual, pero después de todo esto, además de quererle como padre, estoy orgulloso de él. Su ejemplo debe servir para lo contrario que pretenden encarcelándolo. En la próxima manifestación tenemos que ser muchas más. Eso hará Javitxu en cuanto salga, manifestarse contra el fascismo. Porque lo hizo y lo volvería a hacer. Y si en algo tengo que ver para que haya salido así, yo también LO HICE Y LO VOLVERÍA A HACER.



NOVEDAD DE LA FUNDACIÓN FEDERICO ENGELS

El 19 de julio de 1979 Nicaragua se convertía en el punto más avanzado del planeta en la lucha por la transformación socialista de la sociedad.

La clase obrera y el campesinado pobre, con la juventud al frente, mediante su acción directa dividieron al ejército en líneas de clase y obligaron al dictador Somoza y a la casta de oficiales a huir del país. Las masas dinamitaron los planes de la oligarquía nicaragüense y el imperialismo estadounidense para una transición pactada que reemplazase al tirano por otro títere a sus órdenes.

Una huelga general insurreccional llevó al poder a la guerrilla del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) que llevaba 17 años combatiendo la brutal dictadura financiada por EEUU. El poder lo ejercían comités y milicias obreras armadas creadas por las masas y que controlaban ciudades enteras.

Si los dirigentes del FSLN hubiesen unificado esos comités y milicias mediante delegados elegidos y revocables y nacionalizado la banca, la tierra y las grandes empresas habría sido posible planificar la economía y satisfacer las necesidades sociales. Esto, junto a un llamamiento internacionalista a extender la revolución— empezando por El Salvador, que también vivía una crisis revolucionaria—, habría derrotado el cerco estadounidense, despejando el camino al socialismo en Nicaragua y en el continente.

Pero la dirección sandinista, liderada por los hermanos Daniel y Humberto Ortega, defendió pactar con la llamada “burguesía no somocista” y posponer el socialismo a un futuro indeterminado. Concedieron mayoría en el Gobierno a estos capitalistas que actuaban como caballo de Troya saboteando cualquier medida revolucionaria.

Las tomas de tierras y fábricas y las manifestaciones masivas lograron expulsar a los capitalistas del Gobierno y empujaron al FSLN a nacionalizar la banca y diferentes haciendas y empresas. Pero la presión de la burocracia estalinista de la URSS, la socialdemocracia internacional y los Gobiernos capitalistas “amigos” disuadió a los dirigentes del FSLN para no romper con el capitalismo.

Las masas lucharon heroicamente contra el boicot económico, las amenazas de invasión del

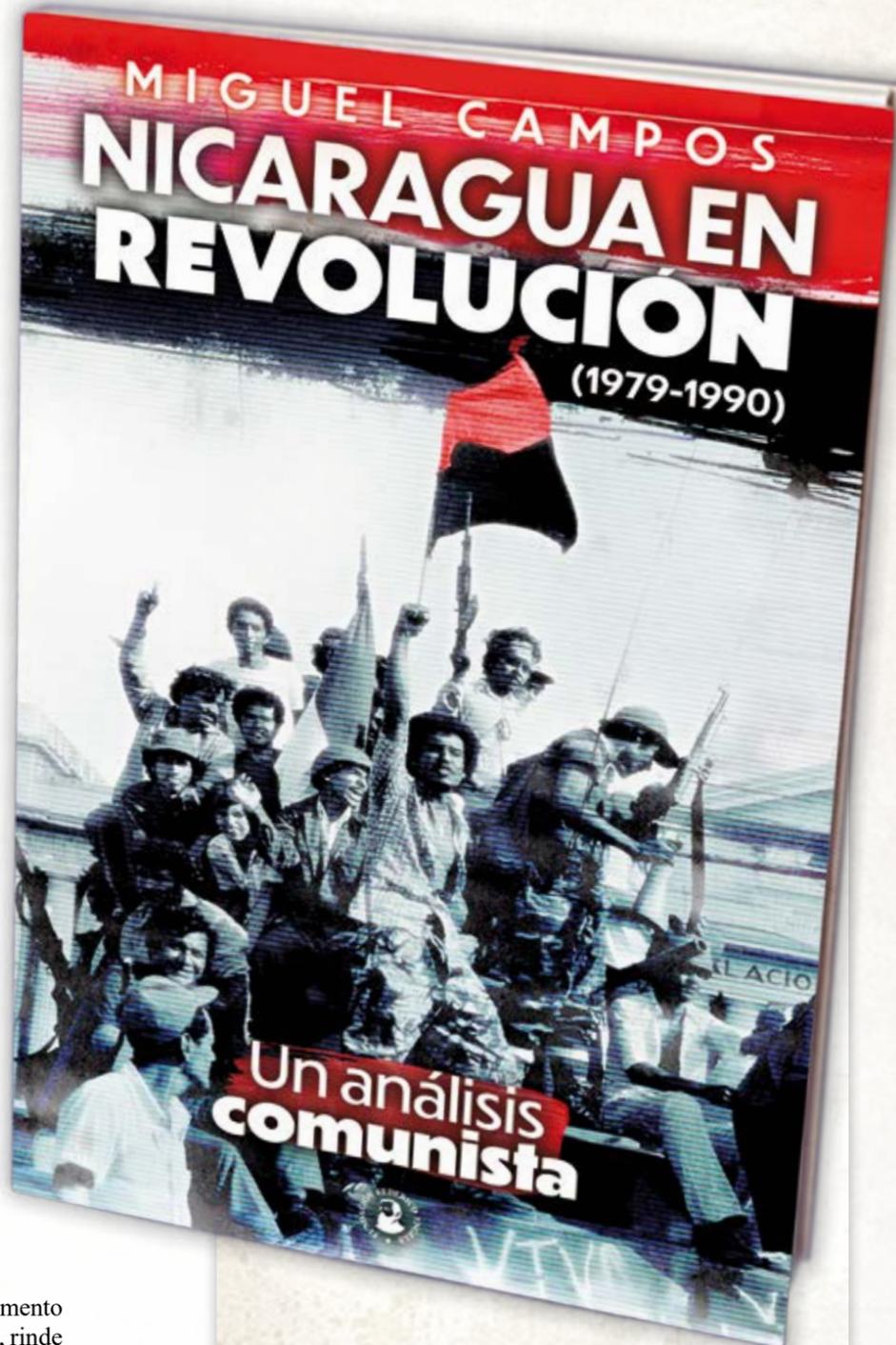
rabiosamente anticomunista Gobierno Reagan y la criminal guerra civil que desató con la “Contra”— organización contrarrevolucionaria armada por la CIA— que costó decenas de miles de vidas. Pero el mantenimiento de la mayoría de la economía en manos capitalistas y el aislamiento de la revolución extendieron la inflación, el desabastecimiento, el burocratismo y la corrupción.

Tras una década con estas lacras golpeando la moral de las masas, el FSLN perdió contundentemente las elecciones de 1990 frente a la coalición contrarrevolucionaria de Violeta Chamorro, quien devolvió las empresas y tierras expropiadas a los capitalistas, privatizó servicios públicos y destruyó decenas de miles de empleos.

Los últimos capítulos del libro analizan lo ocurrido hasta hoy. Tras 16 años de Gobiernos de derechas, el malestar contra sus políticas reaccionarias y las revoluciones en Venezuela, Bolivia, Ecuador... llevaron al FSLN al Gobierno en 2006. Pero Daniel Ortega se unió a sectores decisivos de la oligarquía, aplicando políticas capitalistas que desataron un levantamiento revolucionario de masas brutalmente reprimido en 2018.

Aunque enfrentado a Washington por sus acuerdos con los imperialistas chinos y rusos, Ortega ha construido un régimen bonapartista burgués basado en la represión militar y policial que ataca brutalmente a la izquierda y el movimiento obrero.

La publicación de este libro, en un momento de ofensiva imperialista y fascista global, rinde homenaje a las decenas de miles que entregaron sus vidas combatiendo a la ultraderecha, el capitalismo y el imperialismo, pero sobre todo busca extraer las lecciones de aquel proceso para la lucha por el comunismo hoy.



Por qué estoy afiliado a

IZQUIERDA REVOLUCIONARIA



Eduardo Tulande
Trabajador de la construcción
Madrid

Militar para una persona que pertenece a la clase obrera es sumamente importante. El capitalismo siempre promoverá el individualismo para que perdamos fuerza y sea más fácil explotarnos anulando nuestros derechos. La organización obrera es el temor más grande de los capitalistas porque, aunque no lo acepten, somos los que generamos la riqueza.

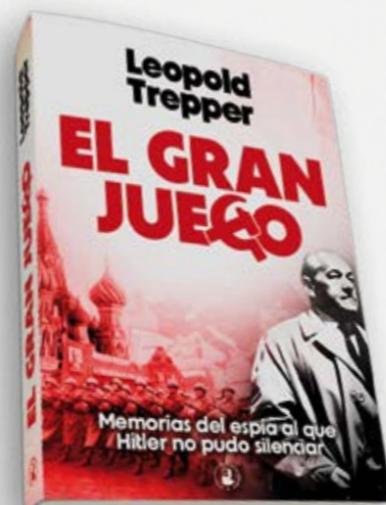
Pertenecer a una organización cuyos fines sean claros y estén direccionados en la lucha solidaria

por los derechos y el bienestar de la clase obrera, mostrando transparencia en cada decisión, lejos de burocracias acomodadas donde los dirigentes abandonan los ideales esenciales del comunismo por una posición en un gobierno, es fundamental.

Y eso es lo que he encontrado en Izquierda Revolucionaria. Una organización diversa, que está presente en las luchas esenciales de la clase obrera y que da una batalla sin descanso por lograr acabar con el capitalismo.

espacio **Rosa Luxemburgo**
SOCIALISMO · ANTIFASCISMO · FEMINISMO

Jueves 10 de abril | 19h.
Presentación del libro



A 50 años de la muerte del dictador, la impunidad continúa



Este 2025 se conmemora el 50º aniversario de la muerte de Franco. Dos días después del fallecimiento del dictador, Juan Carlos I era proclamado su sucesor como jefe del Estado por las Cortes franquistas. Comenzaba la conocida oficialmente como Transición española. Pero desde ese día, hasta bien entrados los años ochenta, más de 300 militantes, trabajadores y jóvenes estudiantes fueron asesinados por la policía y bandas de extrema derecha.

En lugar de dar voz a las víctimas y adoptar medidas serias para acabar con la impunidad de esos crímenes, el

Gobierno del PSOE-Sumar ha puesto en marcha una campaña de actos institucionales a los que ha titulado "España en libertad".

Para conversar sobre ello entrevistamos a Pablo Alcántara, militante de Izquierda Revolucionaria y joven historiador que ha recibido un reconocimiento importante por sus obras *La secreta de Franco*, publicada hace dos años, y *DGS, el palacio del terror franquista*, aparecida en 2024.

EL MILITANTE.- Díaz Ayuso se niega a considerar la Dirección General de Seguridad como lugar de memoria. ¿Qué nos puedes explicar de la DGS como espacio de tortura de la dictadura?

Pablo Alcántara.- La Real Casa de Correos, en la Puerta del Sol madrileña, fue el epicentro de la represión y la violencia policial entre septiembre de 1939 y finales de 1983, ocho años después de la muerte del dictador.

La historia de muertes a manos de la policía se abrió con el asesinato de un obrero de Telefónica y sindicalista de UGT, Sergio Álvarez Ibáñez, a pocos meses de acabar la guerra civil y finalizó con el asesinato y desaparición de *El Nani*, en noviembre de 1983. Entre medias, más de cuarenta años en los que la DGS dirigía la represión policial en todo el país con la Brigada Político-Social como principal baluarte de hostigamiento y persecución contra la militancia antifranquista.

Miles y miles de obreros, estudiantes, personas del colectivo LGTBI, intelectuales y artistas pasaron por sus calabozos y sufrieron las más crueles torturas, tanto físicas como psicológicas. Incluso hombres y mujeres que fueron asesinadas entre las cuatro paredes de este siniestro lugar, también durante la "ejemplar" Transición.

EM.- Como historiador que trabajas en una supuesta "democracia plena", ¿te has encontrado obstáculos para investigar sobre los crímenes del franquismo?

PA.- La verdad, sí. Tanto la Ley de Secretos Oficiales de 1968 (una ley franquista que han prometido cambiar, pero que, de momento, nada de nada) como la de Patrimonio Histórico (que impide consultar documentación personal y policial de personas que siguen vivas o murieron hace menos de 25 años) ponen muchos palos en la rueda para investigar, especialmente sobre el tardofranquismo y la Transición.

Cuando pides información de boletines policiales o expedientes personales de agentes, pueden tardar meses en con-

testarte y si lo hacen favorablemente, ver esos documentos puede demorar un año o más. Y muchas veces la información aparece tachada o no está todo lo que esperabas, porque parte de los datos han sido eliminados de forma deliberada. De hecho, un miembro de UCD en la Transición, Óscar Alzaga, reconoció que Martín Villa, ministro del Interior entonces, quemó miles y miles de documentos de la dictadura.

Hubo militantes antifranquistas que se atrevieron a denunciar a sus torturadores, incluso alguno fue sancionado (como el Inspector José Matute, acusado de asesinar a Antonio González, militante comunista canario). Sin embargo, con la Ley de Amnistía, todos esos casos fueron cerrados, los agentes no fueron juzgados y la mayoría pudo seguir haciendo carrera en la policía, incluso algunos fueron nombrados jefes de Brigadas Antiterroristas o de la Policía Nacional.

Respecto a las leyes de memoria histórica creo que han sido muy in-

les de fosas comunes sin exhumar, los currículums escolares no tratan el tema de la represión, seguimos con dificultades de acceso a muchos archivos...

Gracias a la lucha incansable de las asociaciones memorialistas, de organizaciones de la izquierda, de víctimas del franquismo, y de algunos investigadores y periodistas, se han dado pasos adelante. Pero muchas veces con poca o nula ayuda de las instituciones y otras muchas poniendo trabas. El Gobierno más "antifranquista de la Historia" poco ha hecho por dar justicia y verdad a los luchadores antifranquistas.

EM.- Ante el ascenso global de la extrema derecha, ¿cómo hay que unir la lucha por la justicia, la verdad y la reparación con el combate antifascista?

PA.- El estudio de este periodo histórico es clave para entender lo lejos que pueden llegar los fascistas, con el apoyo de los grandes capitalistas, para mantener sus privilegios. No es solo memoria, es fundamental para el presente.

Denunciar la impunidad del franquismo es denunciar a quienes se hicieron ricos con la represión a la clase obrera, con el trabajo esclavo, con la sobreexplotación durante la dictadura y que, a día de hoy, siguen manteniendo su poder en el IBEX 35. Es señalar que debido a la no depuración de los elementos franquistas del aparato del Estado durante los años setenta, hoy vemos un ejército, una policía, una judicatura plagada de ultraderechistas que apoyan las políticas más salvajes contra los trabajadores, las mujeres y el feminismo, el colectivo LGTBI, las personas migrantes, etc. Es denunciar la corrupción de la monarquía, puesta a dedo por Franco. Es denunciar el españolismo rancio que quiere acabar con cualquier política en favor de Euskal Herria, Catalunya y Galiza y tener esa "España una, grande y libre" que solo ellos puedan controlar. Es también desnudar este podrido régimen del 78 y el capitalismo que nos está arrojando a la miseria y la barbarie. Es batallar por un mundo donde los luchadores antifascistas sean reconocidos y sus verdugos juzgados. Es, en definitiva, luchar por el socialismo.



EM.- ¿Cuál es tu opinión sobre la Ley de Amnistía del 77 y las sucesivas leyes sobre la memoria democrática? ¿El PSOE ha empujado a favor de la verdad y la justicia o sigue blindando la impunidad?

PA.- La Ley de Amnistía fue una ley de punto final de los crímenes del franquismo. Lo dice la propia normativa, que en su artículo 2 apartado e) remarca que serán amnistiados los delitos de "funcionarios y agentes del orden público" de la época franquista.

suficientes y, sobre todo, no han acabado con el modelo de impunidad del franquismo. El PSOE se ha mostrado como un firme defensor de la Ley de Amnistía, diciendo que es "un pilar de nuestra democracia", cuando en realidad con ella se ha impedido juzgar los crímenes franquistas no solo en nuestro país, sino también en Argentina.

Policías, militares, jueces y políticos que participaron en la represión han podido hacer su vida sin pasar por los juzgados. Mientras, seguimos teniendo mi-

Trump culpa a Zelenski para ocultar la catastrófica derrota de EEUU en Ucrania

¡El imperialismo occidental, más dividido que nunca!



Izquierda Revolucionaria
Internacional

El brutal enfrentamiento en la reunión de la Casa Blanca entre Trump, su vicepresidente Vance y el presidente ucraniano Zelenski se ha convertido en la certificación oficial de la completa derrota de Ucrania, EEUU y la UE en la guerra librada contra Rusia. Una bronca retransmitida en vivo y en directo, donde tanto Trump como Vance han despreciado públicamente a Zelenski, acusándole de querer provocar la Tercera Guerra Mundial por su negativa a ceder frente a Rusia.

El presidente ucraniano, que en estos años ha sido una marioneta del imperialismo estadounidense y europeo, trató de defenderse patéticamente, pero Trump, como un matón que tiene la sartén por el mango, le conminó a cuidar sus palabras. Le señaló que no tiene posibilidad alguna de lograr nada, “no tienes ninguna carta”, y mucho menos de continuar una guerra para la que no tiene efectivos humanos y que depende de la ayuda militar norteamericana.

Finalmente, la rueda de prensa prevista para hacer público el acuerdo por el que se cedía la mitad de los recursos minerales, de tierras raras, gasísticos y petroleros ucranianos a EEUU fue cancelada. Trump declaró que solo recibirá a Zelenski cuando “esté preparado para la paz”. Es el lenguaje del amo colonialista sobre el obediente cipayo.

Este espectáculo, en medio de la negociación entre EEUU y Rusia para terminar la guerra, no tiene precedentes. La diplomacia tiene una función política muy relevante: mentir a las masas, engañarlas con argumentos altruistas para esconder los fines más depredadores. Pero ahora la escuela diplomática se acabó. Los multimillonarios de extrema derecha en el poder quieren dejar claro que solo ellos mandan y si encuentran resistencias las aplastan. Una buena muestra del desarrollo bonapartista del régimen trumpista.

El *shock* que ha provocado en la clase dominante europea ha sido espectacular. Ha colocado a la UE en la posición real de irrelevancia que tiene en las relaciones internacionales. En Bruselas están entendiendo que Trump no les va a dejar meter la cuchara en las negociaciones de paz, o sea, en el reparto del botín. Les ha enviado un mensaje claro: está dispuesto a dinamitar la UE para asegurarse áreas de influencia en países específicos, y cuenta para ello con sus aliados de la extrema derecha europea.

En este cuadro podrido, que refleja el salto que ha dado la lucha interimperialista debilitando la unidad del bloque occidental, se enmarcan los mensajes lamentables de los líderes europeos. Macron, Von der Leyen o Pedro Sánchez han reiterado su apoyo a Ucrania. Pero esto no cambia la correlación de fuerzas: sin el ingente apoyo militar norteamericano, que supone más del 50% del

gasto ucraniano en defensa, Ucrania puede sufrir un derrumbe calamitoso.

Pero más allá de la propaganda, ¿con qué capacidad pueden acudir los negociadores norteamericanos a las reuniones con los representantes de Moscú? ¿Qué credibilidad van a tener cuando han reconocido que Ucrania está derrotada? ¿Y qué ánimo se respirará en Kiev y entre las tropas ucranianas, muy tocadas moralmente desde hace meses, para continuar la guerra?

Habrán sectores del imperialismo norteamericano tirándose de los pelos. Trump ha acusado a Zelenski de ser responsable de desatar el conflicto y de ser un dictador que va a “perder el país”. Ha votado una resolución en el Consejo de Seguridad de la ONU junto a Rusia y China, con la patética abstención de Gran Bretaña y Francia, para “poner fin a la guerra y construir una paz duradera”. Y pretende hacer aparecer a Zelenski, que es un simple pelele del imperialismo norteamericano, como el responsable de la derrota. Pero no puede esconder la cruda realidad: EEUU pierde en Ucrania, mientras Rusia y China se han reforzado cualitativamente.

Encubrir con mentiras y propaganda la decadencia de Washington es también el fin de la Administración Trump. Pero no pueden esconder las caras de circunstancia de sus negociadores en Arabia Saudí, encabezados por el secretario de Estado Marc Rubio, frente a unos representantes rusos henchidos de confianza. Empieza bien la estrategia MAGA: un fracaso militar, político y económico de mucha mayor trascendencia que en Iraq o Afganistán.

PASA A LA PÁGINA 2 ▶

